

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1330

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MARTES 5 DE AGOSTO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

No divaguemos

Como en este asunto del pimiento puede más en algunos la pasión que el legítimo interés de los huertanos, obsérvese una lastimosa inclinación á modificar la base del problema, ya que la primitiva, la en que se fundaba todo el edificio de los contrarios á la adición de aceite, ha venido al suelo con no escaso estruendo; por tal motivo vemos con admiración que ahora no se combate la mezcla por lo que se la combatía, por otras razones, que no son para tenidas en cuenta.

Nuestro inteligente colaborador que firma sus trabajos con el seudónimo «Un Huertano» probaba ayer, desde este mismo lugar, que la campaña contra el pimiento con aceite se ha hecho en nombre de la Higiene, y con sobrada razón decía: «Las provincias de Levante», periódico que inició la campaña contra la mezcla, lo hacía—según dijo—por considerarla nociva; Moret, dictó su famoso bando, por considerarla nociva; los señores diputados por Murcia hablaron contra la mezcla en el Congreso, por considerarla nociva; «El Correo de Levante», juzgó incompetentes á la Academia de Medicina y al Consejo de Sanidad cuando informaron que la mezcla no era nociva, y afirmó terminantemente que ambas Corporaciones no entendían del asunto. Toda la campaña contra la adición del aceite al pimiento se ha fundado en que es perjudicial á la salud.»

Toda se ha fundado en eso y lo evidencia más que nada el absurdo bando del ex-gobernador Moral, que aplicándose á la mezcla de pimiento y aceite el R. O. de 17 de Octubre de 1888, que se refiere á «la adulteración del pimiento con sustancias nocivas», irrogó grandes perjuicios á la propiedad, que en todos los países—menos en España donde un individuo cualquiera llega á gobernador—merece el mayor respeto.

Pero ahora, en vista de que dos Institutos científicos han probado la inocuidad de la mezcla, sus detractores recurren al cómodo procedimiento de la algarada, del motín; y en vez de presentarse razones en que se cimienta la prohibición deseada, se presentan aquí algunos centenares de escandalosos erigidos en representantes de la Huerta y que ansían lograr por la amenaza, por el temor, lo que buenamente no conseguirían nunca, por que la razón les falta en absoluto. A esto, al fin de imponerse por el miedo amercantando con alteraciones del orden público, obedece el cambio de actitud de los que tampoco saben fundamentar en nada lógico la petición de que se declare punible la mezcla.

Pero como, afortunadamente, por muy mal que andemos en España no se ha llegado aun al punto de que unos centenares de alborotadores modificasen á su antojo las leyes del Reino, conviene pedir que estas se cumplan como deben y se cumplirán, por que no hay ministro que se doblegue ante los caprichos de quienes gustan de sacar las castañas del fuego, con mano ajena. Aclaremos, pues, y hagamos caso omiso de divagaciones estériles.

Interpuesto recurso de alzada contra el funesto bando del funesto Moral, que, como ya dijimos se funda en una real orden encaminada á perseguir las adulteraciones del pimiento con sustancias nocivas; y habiendo declarado la Academia de Medicina y el Real Consejo de Sanidad que es perfectamente inocua dicha conserva vegetal, parecer en que abundan muchos químicos españoles y extranjeros, procede derogar el referido bando, declarándose que no pueden ni deben aplicarse al pimiento con aceite—producto inocuo, conocido y solicitado por el comercio—las reales órdenes de 1637 y 1883, referentes al fraude y á la adulteración del pimiento con sustancias nocivas.

Hay otra razón de peso para que así suceda. El ministro de Agricultura ha declarado repetidamente la legitimidad de la mezcla, al conceder sobre ella patentes, que constituyen una verdadera propiedad industrial, solo expropiada por causa de utilidad pública y previa indemnización. ¿Es que ahora ha de expropiarse esa propiedad acreditada en el mercado á fuerza de sacri-

ficios, cuando se sabe que la inmensa mayoría de los compradores de pimiento lo exigen con aceite, que la mezcla de ambos no es nociva y que no es necesario el aceite para adulterar el más rico producto de la vega murciana.

¿En que habrían de fundarse quienes solicitasen tal expropiación? ¿En que hay un grupo numeroso de huertanos, enemigos de la mezcla? Pues esto no es suficiente. Así como nos parecería á todos arbitrario é inaudito que los exportadores y comerciantes quisieran imponer á los agricultores determinado abono para el cultivo del pimiento, na cabe admitir que estos quieran imponer á aquellos la forma en que han de preparar el producto, y menos contra las exigencias del comercio consumidor, único árbitro para aceptar ó rechazar lo que sin ser nocivo ni fraudulento se le ofrezca.

Por eso ha dicho muy bien Pulido, en la conferencia celebrada con un redactor del «Heraldo de Madrid»: «Tiene derecho un Gobierno á prohibir á la industria que constituya mezclas inofensivas que el comercio quiere? ¿Tiene derecho á imponer al consumidor un artículo que rechaza y que no es de su gusto? La propiedad que representan docenas y docenas de marcas, que constituyen la riqueza típica industrial y mercantil de una región, y que fueron el crédito y la fortuna de muchos fabricantes, ¿se pueden destruir por un bando ni por nada? ¿Tienen los cosecheros derecho á imponer su conveniencia y su gusto en el campo de la industria y del comercio? Por ejemplo: los cosecheros de uva, ¿pueden imponer la elaboración de vinos naturales prohibiendo las buenas mezclas á los grandes vinateros de Jerez, la Rioja, etcétera? Los ganaderos de la Mancha, pueden imponer que el queso no se bañe ni mezcle con aceite? Porque la cuestión en su esencia, no es otra que esta, por más que se invoquen la adulteración, coloración, etc., etc. como justificantes de la lucha entablada.

Todas estas son cosas que han olvidado ó fingen olvidar los «puritanos», los que lanzarían gustosos una excomunión sobre todos y cada uno de los que no halagamos á la masa, que da votos y nutre los partidos; todo esto lo olvidan los que piden ya humilde, ya fieramente, que se aplaque la solución de este asunto hasta la apertura de las cortes, como si admitiese aplazamientos, como si la división constitucional de poderes y hasta el sentido común—enemigo de no pocos «puritanos intelectuales»—no rechazasen el aplazamiento de la resolución del Poder Ejecutivo.

No sean, pues, tan olvidadizos esos señores y antes de alabar la fuerza como razón de las razones y de decir que no corresponde al Ministerio de la Gobernación y Dirección de Sanidad resolver un conflicto que tiene por base si es ó no nocivo un artículo; antes de apelar á recursos de mala ley, repasen en el daño que producen y no den ocasión á que nadie les diga: No divaguemos, que el divagar es propio de los que defienden una mala causa.

Y aquí, hasta ahora, los enemigos de la mezcla sólo han divagado por los campos de la filosofía montaraz, salvaje.

BURLA BURLANDO

Digno de atención es á todas luces el movimiento que se opera en algunas gentes que esgrimen la pluma, hacia la crítica. Gentes que, no hallando sin duda de qué escribir, se complacen en mortificar á todo el que escribe; y, no ya á los que tienen su reputación asentada sobre sólidas bases, sino á los «escritores noveles», sin percatarse que ellos forman parte de los mismos, si quiera sea por las faltas en que incurrerán. ¡Bien pueden jactarse de ello los que tal hacen! mas... también deben procurar esos mismos no caer en las faltas que critican.

«Tendencia perniciosa» es en verdad la de ciertos escritores que, siendo conocidos apenas, se lanzan al campo de la crítica, perdonando vidas y erigiéndose en maestros, si bien saltando por cima de la razón y atropellando el común sentido, quizá por «efecto del poco estudio y meditación» que de suyo

hámenester la censura, sobre todo cuando á gente joven vá dirigida; cayendo como remate en las mismas faltas, en idénticos errores que «esos jóvenes que en sus producciones literarias, solo emiten pensamientos comunes» y se tragan la forma por «sacar completo» el fondo.

Hay, no obstante, quien cree más atendible la forma y corrección gramatical, que el fondo, y con tan plausible motivo, acrecentado en razones que no se ven, erigese en severo fiscal literario y censura, aunque recatadamente, á los «escritores noveles». Yo, quizá por desgracia, quizá por dicha, no abundo en la opinión de ese nuevo Clarín (1); antes que el fondo sacrifique la forma; antes que hacer un trabajo puramente gramatical, lo prefiero literario. Sacrificar el fondo por la forma, y atender á la gramática quizá en detrimento del sentir, antes que á la propia literatura, que al mismo gusto, cosas son ambas muy buenas para un discípulo de académico, mas para el que atiende al gusto (que lo hay en literatura) y apetece el fondo á la forma, ello no ha de ser. Sobre que si paramos mientes veremos que la Literatura, en cierto punto es incompatible, repugna algunas reglas: comas, puntos, estilo seco... en suma, todo lo que sea sujetarse á moldes harto secos y faltos de vida.

Estúdiense la historia de los clásicos españoles y se verá, sí, mucha forma, estilo plano—si vale la palabra—el encadenamiento de las frases, oraciones, períodos, etc., sin sobresalir siquiera una tilde una frase de otra, un concepto de otro; mas, eso sí, sin el vigor, sin la frescura, sin la energía (salvo alguna excepción) del que, rompiendo rancias, se lanza á la Literatura moderna; atiende más á su propio sentir que á la hermosura de la forma; escribe obra sentidísima, que no pensada; siente á par que escribe, y casi nunca se preocupa de la forma. A las veces resulta que dentro de lindísimos y rectos contornos se oculta algo muy feo; y otras que bajo una forma fea se oculta algo muy hermoso, cual el Quasimodo de «Nuestra Señora de París». Perdóne el nuevo Clarín la figura ¡Esta pícara manía!

Pretender en los jóvenes que atiendan más á la gramática y á la forma, que al sentimiento y al fondo, es pretender un imposible. ¿Quién á un joven le pedirá la calmosa pasividad, la sutil especulación, de un anciano? ¿Podrásele quitar á la juventud su fogosidad, su sangre ardiente, su emocionante sentir, su carácter franco. No. Con los desengaños, con los pesares, con la comprensión de la vida, vendrá luego la calma, la especulación sutil y sosegada... el preferir la forma por el fondo... ¡Dejémoslos en su sentir noble! ¡Dejémoslos en sus descuidos de forma si el fondo es sublime! ¡Ojalá que nunca llegase ese instante en que han de trocarse en otros! ¡Ojalá que siempre pudiéramos proceder fogosamente y nuestro carácter no sufriera transformación alguna en el modo de sentir la vida!... ¡Algo muy querido significaría ello!... Dejemos la gramática y la forma para la vejez, que tenga con qué entretenerse en su pasividad.

«Primavera sin flores
no es primavera;
juventud sin amores
no es juventud.»

Criticase á los escritores noveles por que «mezclan sin nexo alguno conceptos psicológicos con ideas vulgarísimas», y los que tal critican caen en la misma falta; de la crítica pasan á una filosofía seca, estudiada, que no sentida... hasta que dan recio porrazo en «su techo de cristal», deduciendo lo que estamos hartos de saber y... desdiciéndose en parte; pues que después de abogar por la forma, ensalzan el fondo y dicen: «Es absurdo, pues, el bursar en el lenguaje, no ya solo incorrecto como el que usan los noveles literatos (y los Clarines de pega también, amigo) á que aludo sino aún en los correctos, la profundidad de conceptos en una composición literaria».

Pasemos por alto la detestable construcción que se echa de vez en el mencionado parralito, tan peor aún que la usada por los «noveles literatos»; pasemos por alto también las incorreccio-

nes, que no ve el Clarín á pesar de criticarlas; concedámosle que eso tenga forma y... fondo, y veamos de demostrar á ese crítico que en una composición literaria cabe la profundidad; que es poco más, poco menos lo que dice el Clarín, bien que ese no haya sido su objeto.

Si antes de darse á la crítica algunos individuos leyesen lo que han menester, otra bien diferente cosa serían los resultados de sus «lanzadas», pero ya se vé, faltos de conocimientos literarios, sin conocer todo el alcance de la literatura, se erigen en fiscales, como llevamos dicho y... sufren las consecuencias de su «pisaverdismo» en la letra. El Clarín de pega no ignorará seguramente, ni negará tampoco, que, por ejemplo, la obra de Balart, no razonada, es un complejo estudio de filosofía; y la forma no puede ser más literaria; ¿como que es poética? Se quiere por ventura algo más profundo?... También en las obras de Valera el fondo es profundo, profundísimo, y sin embargo la forma no puede ser más hermosa... como quizá no haya otra...

Como podrá ver el Clarín aquí cito por cifras, y me guardo muy mucho de hacer lo que él; esto es, que criticando la profundidad en las ideas «vulgarísimas» cae él en el mismo defecto. ¿Oree el nuevo Clarín en la «realidad» de ideas vulgarísimas? Porque yo tras no creerlo, lo hallo imposible; y tan es esto así, que otro, con la idea que ha presidido su trabajo de V., hubiera dado á luz un trabajo sustancioso, razonado y mollar, que no la serie de absurdos de V. Ahí es donde está la vulgaridad de las ideas; no se la sabe dar forma ni desarrollar, y por ende no hay otro remedio sino que resulte altamente vulgar y fastidiosa.

Luego, por criticar el neologismo y la catácrisis, el Clarín nos dá una ración harto pesada, de sosa disquisición, para llegar á decir que ambas cosas oscurecen el sentido de la frase. ¿Qué no otra cosa son que neologismos, todos los grandes hombres? Castelar lo fué, Valera y Galdos, lo son aún; diga V. que todos no lo pueden ser; y asunto concluido. V., por ejemplo, no lo es ni lo será nunca, bien que ello le pese. En cuanto (no me como la proposición como el maestro Blanco García) á la catácrisis, no más es que un atrevimiento que todos no pueden jactarse de cometerlo; muy dado en las personas de gran facultad en el escribir; que en cuanto á la profusión de imágenes y epíteto, sino son de buena ley podrán constituir falta, mas si no, no. Ello revela bien distinta cosa que pobreza ó ignorancia, aunque sin llegar á la categoría de riqueza y genio.

El Clarín dice que se «abstiene de transcribir fragmentos» que acreñen sus aseveraciones; estamos de consuno. Después de leer su artículo está probado todo: oscuridad y lo nocivo de lo profundo en lo vulgar; lo impropio ó arcaico del neologismo y catácrisis. Por lo demás no nos sorprende el desplante de ese nuevo Clarín; incurre en los mismos «pecados» que los «noveles literatos», y á buen seguro que á estas horas se estará dando recios golpes de pecho... sin por qué alguno, por cuanto que en su escrito se ve que el tal pertenece á los escritores noveles. Como única penitencia le imponemos que lea su artículo, pues así verá de corregirse de las faltas en que incurre.

Mostacilla

AYUNTAMIENTO MODELO

El de Murcia, que es, sin duda, uno de los más inútiles, ha dado otra prueba de la indiferencia con que mira los intereses del pueblo, al no verificar ayer, por falta de número de los señores concejales, la sesión magna en que habíase resolver acerca del asendereado asunto del pimiento. No nos coge de nuevas tal cosa; es más, esperábamos lo que ha sucedido.

Desde que se inició el debate acerca de la conveniencia ó inconveniencia de la adición de aceite al pimiento, el Municipio murciano hace gala de una pasividad verdaderamente vergonzosa, como si nada le importase tal cuestión; y todavía, cuando importa mucho se dicte en seguida providencia que libre de muerte segura á una industria agonizante, nos encontremos con que el

señor alcalde—que se halle de voraneo—excusa su asistencia con una carta, á imitación de otros concejales, que prefieren las dulzuras vetaniegas al fatigoso estudio. ¡Bravo por nuestro ayuntamiento y por su celoso alcalde!

Quédase en Memoria el Director General de Sanidad, de que el Municipio murciano no asistiera á ninguna de las informaciones públicas que aquel realizara en el Teatro Circo, cerca de los parciales ó adversarios del aceite; y asimismo tiene frases de censura el ilustre doctor Pulido para la ligereza, la falta de celo del municipio que por un simple acuerdo se decide en contra de la mezcla—sin estudiar el asunto, sin compulsar datos—concediendo á lo que es para muchos problema pavoroso, menos importancia que á la provisión de una plaza de sereno; que en ocasiones ha motivado vehementes debates. Y á fé que los hechos abonan por modo extraordinario la justa condena del Director General de Sanidad...

No basta saber que el municipio es adversario de la mezcla, por que hasta ahora no ha presentado las razones en que se apoya; es preciso que públicamente, en sesión solemne, estudie con toda imparcialidad asunto y midiendo la importancia de los diversos factores, resuelva lo más equitativo, lo más justo...

¿Hará esto el Ayuntamiento? Nos parece imposible. La poca atención que ha dedicado á este conflicto; el modo de resolverse por uno de los bandos combatientes, sin aducir para ello más razón que el deseo de los huertanos que en diversas ocasiones vinieron por aquí á escandalizar; el aplazamiento de la sesión de ayer—porque el alcalde no puede tomarse la molestia de presidir del veraneo y algunos concejales tampoco;—en fin, la actitud despreocupada del Ayuntamiento, que no ha sabido percatarse de lo trascendental de su misión, nos hacen esperar que la sesión de mañana (si al cabo se celebra) resulte perdida, estéril, para los intereses de Murcia.

Es doloroso que los intereses del pueblo preocupen tan poco á nuestros ediles; mas no deja de ser extraño que coincida ese abandono, esa dejadez, con las excitaciones que á los huertanos dirige el periódico de cámara del Alcalde y demás compañeros de grupito.

¿Es que el señor Alcalde se retira para eximirse de responsabilidad? ¿Es que él y sus compañeros temen al resultado de la sesión esa á sus consecuencias para lo porvenir? ¿Es que juzgan ridículo intervenir en el estudio de una cuestión que les es absolutamente desconocida?

Sea ello lo que fuere, el caso es que el Ayuntamiento que no asistió á las informaciones de Pulido; que no ha enviado al ministro de la Gobernación el informe acerca del pimiento, que le fué pedido hace tres meses; el Ayuntamiento que no logra reunirse ayer, por falta de número de concejales, vá á resolver mañana, si es que los ediles sacrifican un día de reposo.

¿Qué resultará mañana? Dadas la actividad y competencia del Ayuntamiento, nos ayudará á decirlo la famosa frase de Pucheta...

Hermosa playa...

Si, caros súbditos de Moret y hermanos en contribución, las playas que «usan» los mazarroneros son á modo de aquellas del romance:

«Famosa playa y serena,
teatro donde se han hecho
cien mil navales tragedias.»

Por de pronto puedo afirmar sin miedo á que se me exija recibo, que las playas de Mazarrón son hermosas; mas en cuanto á lo de combates y otras futilidades por este estilo, la cosa es grave, y si mintiera yo, ello haría mucho ruido.

¡Como que de combates se trata! Ahora bien, si no afirmo que en esta playa hubiera habido combates alguna vez, la cosa cambia al hablar de las mujeres; que

con sus andares graciosos,
con su retrechera gracia,
y con su mirar de fuego,
y con su viva y sutil guasa,
aprisionan corazones,
y despedazan las almas,

(1) D. Estanislao Abellán.